LIBRO dot.com

Cartas a Juan Thompson 1839-1840 / 1852

Mariquita Sánchez de Thompson

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Montevideo, Noviembre 26 de 1839.

Querido hijo:

Siento que la primera vez que te escribo sea sólo para hablarte de cosas tristes. Me imagino tus pesares y abatimiento al ver destruidas tan justas esperanzas; pero eres joven en todo sentido, tienes un porvenir, y debes redoblar tu valor y constancia para seguir el camino en que te ha arrojado la suerte. Tus amigos, mejor instruidos que yo en cuanto te interese, te escribirán largo. He tenido cartas de nuestra tierra prometida: juzga lo que ellas deben contener. Tengo dos para ti de Ms. Wilson , que no me atrevo a exponer a la aventura que va ésta, hasta saber tu paradero al menos, que aún ignoro. He encargado a Brian de consolarla haciéndole presente que tu destino no es la guerra, y que la tranquilice cuanto sea posible pues creo que se interesa verdaderamente en tu suerte, y estos sentimientos sinceros y generosos, se deben siempre agradecer: Buenos Aires en un panteón, con la diferencia que los muertos padecen y sufren y pierden la esperanza de resucitar con sus propios cuerpos. Se dicen horrores cometidos con las mujeres y familias de los libertadores o sublevados...¡Qué cuadro de horrores y crímenes presentan estos países al filósofo filantrópico que no ve sino hermanos en la especie humana! No extraño que la nueva generación no sea tan sentimental como nosotros: se cría en una carnicería y no podría vivir tal vez si fuera más sensible.

Mucho te sorprenderás cuando veas tantos de nuestros compatriotas. Verdaderamente vemos todos los días cosas inesperadas y fuera de cálculo. Aquí tenemos a don Gervasio Rosas, a quien le han quitado el apellido y le han puesto cardo. Se va al Janeiro. Parece antípoda de su hermano en muchas cosas, y aunque no está mezclado en la revolución, desaprueba abiertamente el sistema de su hermano.

Julio me ha tenido loca con su empeño de ser militar. Por mi desgracia había cedido a sus impacientes deseos, cuando los acontecimientos me han hecho mirar como una temeridad esta condescendencia y me he opuesto a su resolución. Le ha costado dos días de cama la pesadumbre sin querer tomar ni agua. Sigue con la manía como Don Quijote, y esto aumenta mis pesares. En tales momentos, tú eres ya un hombre y, dueño de tu vida, puedes darle la dirección que te parezca más oportuna. Tienes otra capacidad y discreción; pero dependiendo de mí aún este niño, no me podría consolar si mi condescendencia le fuera perjudicial, tanto más que no será ésta su carrera y que la gloria entre nosotros está muy rodeada de peligros y enconos.

Tus hermanas ausentes, buenas, no sabían tu ausencia. Albina y demás de aquí te recuerdan a ti muy cariñosamente. Deseo tus cartas con ansia para dirigirte las mías más extensas. Te deseo salud, discreción suma, y prudencia para que seas lo menos desgraciado posible, porque feliz lo creo muy difícil.

Te abraza mil veces tu madre,

María S. de Mendeville

Te han mandado dos chalecos blancos que te guardo.

Montevideo, Febrero 3 de 1840.

Querido Juan:

Desde tu carta del 30 de Diciembre no he vuelto a saber de ti. Me dicen estás en Corrientes. No sé si esto será cierto. Te escribo a la casualidad, y así no sé aún cómo irá ésta, que la dirijo a nuestros amigos de la Expeditiva para que te la remitan.

Aquí estamos esperando el Mesías Político con más ansia que esperaron a Aquél. Nadie sabe los grandes misterios. Se rompe la cabeza de cavilar, de querer penetrar en el porvenir. El tiempo pasa con lentitud para el que desea y es infeliz. Se pierde la paciencia y la conformidad: aquí tienes la situación de la mayor parte de la sociedad. Los que tienen más fe, esperan y *callan;* los que no tienen fe, murmuran con *indiscreción.* Tristeza y desaliento en general. Por lo que a mí me toca, sólo tengo la alternativa de las penas y los cuidados. Toda mi familia dividida, como sabes, no me ofrece sino inquietudes de todo género. Malena está conmigo. Esto era un consuelo para mí; pero no deja de estar acibarado también, porque su licencia para venir tiene término y porque esto tiene, como te harás cargo, compromisos siempre. Tu situación me inquieta y tu bienestar, sobre todo. Considero lo que te afligirán las noticias sobre Belgrano: Miss Wilson está buena. La acompaña y cuida Brian. Tengo una carta para ti, que no sé aún si la incluiré. Procuro desde aquí en cuanto puedo, tranquilizarla, porque estoy persuadida que te estima de veras. Ojalá este viaje te proporcione los recursos que yo no te puedo ofrecer para que logres lo que deseas .

Te mandé un par de botas nuevas. No sé si te estarán como deseas. Dímelo, para reparar en otras los defectos que éstas tengan. Te mandé ocho patacones y ahora te mando media onza. Dividí así los riesgos por si se perdía y te socorreré con pequeños auxilios, pero continuados siempre, mientras duren estas penas. En otra irá algo más. Te mandé unos pantalones de los tuyos porque para el año que viene se harán otros y esos eran bien fuertes. Te mandaré otros y más bien te haré unos buenos para vestirte.

Dirijo esta a nuestros buenos amigos para que ellos te la manden donde se te halle.

Tus hermanas te abrazan y te dan mil memorias y la familia de Madero y Varela quienes se acuerdan mucho de ti. A Dios, hijo, El te proteja como se lo pide y desea tu Madre que te abraza mil veces.

María S. de Mendeville

Dicen que el Restaurador está enfermo, que lo han sangrado. He tenido cartas de Mendeville. Me pone mil recuerdos para ti. Me contesta sobre el asesinato de Maza . El Perú está muy evolucionado: un volcán que no se apagará fácilmente. Santa Cruz , con su familia, en el Ecuador. García del Río y Miller y como 20 generales, emigrados. Creo que Mendeville será pronto cambiado de destino.

Dicen que un chasque de Lavalle ha sido asesinado y tomada la correspondencia. Sean prudentes, por Dios. Tengan lástima de los cautivos cristianos.

Montevideo, Febrero 25 de 1840

Querido Juan:

Mucho extraño y siento que no hayas recibido mis cartas. Las primeras las di a Varela y las demás a los enemigos franceses. Veo con gusto que te quedas en el Pueblo Libertador, pero tiemblo la tarea que vas a emprender por el gran trabajo, la poca utilidad y los inmensos disgustos que tendrás; pero, ¡qué hacer!, es preciso servir nuestra infeliz patria cada uno como pueda. Por otra parte te tengo envidia. ¡Cuánto bien puedes hacer si adoptas un sistema, un método que tenga siempre en vista la humanidad! Mucho bien puedes hacer inspirando con destreza y dulzura cuanto tienda a moralizar, ilustrar la sociedad y alejarla de ese abismo de odios y rencores a que la han conducido tantas causas que conoces como yo. Ten siempre un noble objeto en tus producciones y así siempre tendrás la recompensa en tu corazón y en el ánimo de los que lo tengan, con cuyo sufragio debes satisfacerte. Comprendo que una de tus penas será la sencillez y claridad con que deberás escribir para ser entendido; pero hay en la simplicidad también elegancia.

Mis desgracias me han hecho fatalista y esta disposición se fortifica porque no puedo menos que atribuir a un destino las muchas cosas que suceden. ¡Quién nos hubiera dicho que irías a Corrientes al año de dejar tu casa, y que yo me encontraría aquí! ¡Cuántas cosas han ocurrido en este tiempo! ¡Qué acontecimientos! Nuestra época tiene grandes sucesos y nos ofrece a cada momento objetos de grandes meditaciones. Nosotros no conoceremos aquella alegría que conocieron nuestros padres. Aunque no queramos, hemos de ser circunspectos y formales. De desgracia en desgracia, vamos pasando la vida.

Tus amigos te darán mejores noticias que yo. Todos te escriben. En mi círculo no hay nada de nuevo. El Almirante sale mañana, no se sabe para dónde. Se infiere que será al bloqueo. Todo parece anunciar un pronto desenlace. Aquí se dice que sale don Frutos . Esta es una operación muy importante y así se habla con la variedad que sabes que *sí* que *no.* ¡Mi Dios, qué infierno! De Buenos Aires no hay más que penas, que toman para soldados a todos, que Viola está de tambor. Mira el pobre Víctor Hugo en lo que ha venido a parar tanto deseo de *hacer ruido.* Miss Wilson, tan afligida como te harás cargo. Brian la acompaña y hace cuanto puede para consolarla. Yo le doy las noticias que puedo sobre ti. Quiera Dios que puedas realizar tus deseos, pues me parece una persona de mérito y que te ama verdaderamente. Piensa bien en la delicadeza de tal compromiso para no exponerte a las distracciones, que te haría un gran mal. Por muchas penas que cause un amor delicado, me parecen preferibles a las disipaciones que pervierten el corazón, y que después no dejan goces, porque se embrutece el alma como el cuerpo. No creo que las Ninfas de esos prados sean un gran escollo; pero como te gustaba la Negra Petisa y el Enano, quién sabe las rarezas que verás por ahí. ¡Cómo andarás a tus anchas en ese París! ¡Qué corbatas a lo loco! ¡Qué peinados te harás! ¡Dios te detenga! Acordate de mis sermones. Ahí serás tú Peralta, ya me lo figuro. Lo que siento es no tener una pacotilla de los vestidos de tu abuelo para que los lucieras. ¡Lo que traerás que contarnos!

Me acuerdo mucho del señor Ferré y tal vez le escriba. Lo aprecio porque se ha hecho amar y no temer. Tiene un corazón bueno y grande y ha mirado ese pueblo como a su familia. No ha seguido el sistema de los que se han enriquecido con las lágrimas y la sangre de sus semejantes. Este es el mejor modo de eternizarse. Quiero más el monumento de la humanidad que el más magnífico trofeo acordado por la vanidad.

Esta carta estaba escrita hasta aquí y en este momento recibo la del 25 de Enero tuya, y el Prospecto y primer número de tu diario. Juzga mi satisfacción al ver que habías prevenido mis consejos y que justamente seguías el impulso que yo te aconsejaba. Sin que tenga en esto parte el amor de madre, me parece muy bien escrito, pero no te envanezcas. La modestia debe ser la primera calidad de un sabio. Todo los días aprendemos que no se sabe nada, y más se eleva nuestra mente y más debe bajar nuestro orgullo. Sé modesto siempre: esto te realzará mucho.

Todo lo que me dices sobre el ejército, etc., ya lo adivinaba yo, y si hubieras oído el sermón que hice sobre el artículo "La proa al Sud" (sermón en desierto) creerías que era tu carta copiada. Rabié y dije las mismas palabras; pero ¡qué quieres!, hay hombres peor que mujeres, y después nos ridiculizan y nos llaman charlatanas. Es una miseria lo que tenemos por sociedad; pero esto no se puede decir. No hay unión para nada, una indiscreción insufrible y una crasa ignorancia. En fin, conoces el terreno y es inútil discurrir. Hagamos lo que podamos con buen corazón y tengamos paciencia. Demos el ejemplo de perdonar a los que no saben lo que hacen, no guardemos rencor sino al enemigo de la humanidad.

No te puedo decir lo que he sentido la muerte de Belgrano y lo que lo he llorado. ¡Lo que me aflige la consideración de tu sorpresa y pesar, sin tener un amigo, lo difícil que era para mí, sin saber tu residencia, buscar un intermediario! ¡La pena de retenerte una de la hermana con lacre negro, que ya habrás recibido! En los días en que se empeoró, estaba yo en cama. Ni verlo pude ni creí que sería tan pronto su fin, pues dos días antes estuve allí con los médicos y no lo quise ver por delicadeza. No te puedo decir mis penas sobre esto, porque sabes que todo siento con vehemencia. No sé cómo no te han escrito detalles sobre esto, pues conozco por tu carta los ignoras. Murió en casa de Madero, porque Alsina se había ido al campo, muy malo, y, como se quedó solo, lo llevó Madero a su casa. La familia, me escribe Brian, está inconsolable y C. no tiene otro consuelo que él. Yo le he dicho cuanto he creído podrá suavizar su dolor. La sola consideración que podemos hacer es que él siguió sus ideas, que no quiso médico sino cuando ya no se podía cortar el mal o detenerlo. El se ha muerto o su mal era incurable. Sin duda ha hecho una pérdida el país. Era un joven instruido y de suma honradez y juicio, cualidades preciosas y raras.

Te mandé una botas, un par de pantalones y media onza o doce patacones, no me acuerdo bien; pero como los llevó M. Calan, él te mandará lo que sea. Después te he mandado media onza de oro, y ahora te voy a mandar tu baúl, con lo que me parece necesitarás.

27 de Febrero.

Te voy a hacer unos calzoncillos, que creo es lo que hará más falta, por el calor. Te mando los diarios y 6 ejemplares de la Historia de M. Martigny para que puedas dar. Verás qué documentos tan curiosos son las cartas de Rosas interceptadas, que encontrarás en los diarios.

Malena está aquí hace dos meses y he solicitado una prórroga de su licencia. Veremos si la dan. ¡Cuándo nos veremos juntos, hijo mío! He tenido cartas de Carlitos que me han consolado y una de M. Roger en la que me hace un grande elogio de Carlos. Dice que ha crecido mucho, que habla con mucha elegancia y que es muy razonable, sobre todo. Muchos elogios me hace de él.

En Francia no se habla de expedición... No hay más que bloqueo. He tenido cartas de Mendeville. Me pinta el Perú muy conmovido y cree que la tranquilidad de aquello está muy lejos.

Ayer hemos visto una maravilla. La ejecución del daguerrotipo es una cosa admirable. Imagínate una cámara obscura en la que se coloca la plancha ya preparada con los ingredientes que sabes. La plancha es como de plata muy brillante. Colocada, se pone en la dirección que quieres y a los seis minutos la sacan de allí, encerrada de modo que no se puede ver. En un cuarto oscuro la sacan y la ponen en otra preparación con el termómetro para los grados de calor que son necesarios, y después de todas estas precauciones, te ves la plancha, como si hubieras dibujado con un lápiz negro, la vista que has tomado con tal perfección y exactitud que sería imposible obtener de otros modos. Los más pequeños objetos los ves con una prolijidad tal que las junturas de los ladrillos y los descascarados del reboque lo ves con un vidrio de aumento. En una vista del Janeiro, de una plaza, reducida al tamaño de este papel -juzga la disminución de la escala- en ella ves como unos puntitos. Con un lente de aumento, ves que eran unas camisas y unas medias, tendidas en la soga en el corral de una casa, que estaban, sin duda, bien lejos de pensar que irían a la historia. ¡Qué objeto de meditación, Juan mío! ¡Qué ignorantes somos los hombres! y al mismo tiempo ¡qué esfuerzos hacen algunos tan honrosos para la especie humana! Varela y yo no nos movimos del lado de la máquina. El hará una relación. Si hay tiempo te la mandaré. Estábamos encantados. Esta máquina la ha traído un buque en el que viajan muchos jóvenes que dan la vuelta al mundo. Es una expedición romántica de muchachos ricos atronados. Llevan profesores y hacen estudios. A bordo han tenido mil peleas ya, y se han quedado algunos de estas resultas por los países que van pasando. Cosa curiosa es la tal expedición.

Tenía esperanza que vendría el paquete antes que ésta partiese, pero aún no llega. Ya ves que esto es libro y no carta. Te mando papel y lacre en el baúl, tu cartera y los diarios últimos. Pienso escribirle a Márquez para darle las gracias de los favores que te dispensa. Si no lo hago, dile tantas expresiones amistosas de mi parte y que le agradezco tanto lo mucho que te sirve. Al señor Isasa , ya que se acuerda de mí, recuérdame a su amistad, dile lo mucho que deseo que le seas útil y lo mismo al señor Ferré. Yo no puedo servir sino para las escuelas de las niñas. Cuando se acabe la guerra trataremos de esto y tendré el mayor placer en que se adelante, bajo sus auspicios en una cosa tan esencial, porque es preciso empezar por las mujeres si se quiere civilizar un país, y más entre nosotros, que los hombres no son bastantes y que tienen las armas en la mano para destruirse constantemente. Es preciso que pongan una escuela de Beneficencia. Esta será mi primera empresa, así que se pueda, y me propongo tomarlo con interés ya que la providencia te ha llevado allá. Así le pienso corresponder al señor Ferré lo que te distingue y aprecia. Dame una idea cómo está esto para echar yo mis cuentas. A Dios, hijo. Tus hermanas te dan mil y mil expresiones. Julio te está escribiendo un diario, tendrás que reírte. A Dios otra vez. Te abrazo. Tu madre,

María S. de Mendeville

Montevideo, Marzo 19 de 1840.

Querido Juan:

Quisiera escribirte resmas para decirte todo lo que deseo que sepas, pero cuando pienso que esta carta puede perderse, se me cae la pluma y no sé lo que debo escribir. Estamos en un momento de la más grande importancia y que debe decidir nuestra suerte.

El Almirante francés fue al bloqueo y tuvo una conferencia con Arana y M. Mandeville a bordo del Acteon, por lo que los profanos podemos sospechar no ha sido instruido M. Martigny ni consultado para este asunto o negociación. Ella ha seguido y se sospecha que va un personaje misterioso a Francia para servir la causa de Rosas. El misterio con que todo esto se ha practicado es lo que más alarma y da lugar a reflexiones inquietantes. La Camila ha sido elegida para conducir este pastel y se ha hecho a la vela el 15. Otros piensan que el Almirante había sido informado de algunos incidentes preliminares a la cuestión, a que dan gran importancia, como sabes, algunos personajes creyendo que pueden influir en el ánimo del gobierno francés, al menos para atenuar la animosidad contra el partido de Rosas, que el Almirante ha escuchado todo, como un juez que oye los dos litigantes y que informa a su gobierno al efecto. Los diarios han censurado y desaprobado la conducta del Almirante, mirando como poco decoroso el que se haya puesto en contacto con el ministro de un gobierno que ha tratado con tan poco respeto a su soberano; pero el Almirante parece muy satisfecho. Lo he visto después de este paso y me ha parecido así. Tú sabes cuán dificil es para un extranjero que llega poder conocer a los personajes con quien tiene que lidiar y estar al cabo de las mil intrigas que fermentan y se multiplican por instantes. Cada acontecimiento se complica más y más por los diversos intereses que se agitan y nos ponen en un verdadero infierno. Creo que este año ha pasado por mi cabeza como un siglo. Estoy cansada y muy cansada de lo que veo y sé. Quisiera ignorar todo, vivir en una choza abandonada al destino, y mi destino bizarro me pone siempre al corriente de tantas cosas que me afligen sin poderlas remediar. Mucho he envidiado las mujeres que no pasan de cierta altura, que no comprenden sino lo que pasa en la esfera donde tienen que vivir, para las que hay mil goces fáciles de adquirir y que ni sospechan las penas que se sienten en otras. La elevación de ideas ya sabes cuánto cuesta y lo mejor que le puede a uno suceder es que lo tomen por extravagante si es hombre y por pedanta si es mujer. Pero como no nos dio la providencia la facultad de escoger nuestra hechura, no hay más que resignarse. Ayer ha visitado el Almirante al señor D. Frutos que está en su quinta. Dicen que saldrá muy pronto a campaña. Hay muchos no lo creen: ya sabes que en todas las religiones hay incrédulos. Anoche estaba el Almirante aquí, que venía de comer con el Presidente y vino el señor Martigny y le dio las noticias que acababan de llegar del ejército de Lavalle y carta del mismo con 4 días de fecha. Por ella debemos esperar pronto grandes acontecimientos.

Espero ver hoy o mañana al señor Isasa, tu ministro. Aún no he podido verlo. Antes estaba en el campo, en la quinta del señor Rivera. Pronto te mandará lo que me pides. Espero habrás recibido tu baúl y dos remesitas de plata, y un par de botas. Mucho va a sorprenderte el saber que Juan María está preso, con una barra de grillos, en la cárcel, sin que le haya valido su inocencia. Juzga de la aflicción de su familia y de la Wilson, que era su solo consuelo. Hace un mes que está en tal estado. Se dan varios motivos para su prisión. Aún no sé lo cierto porque la comunicación con Buenos Aires es ahora muy escasa.

Imagínate cómo lo sentiré pues conozco lo que vale para el país un joven de sus cualidades y virtudes. Parece le piden diez personeros para la guerra, pues así se les pide a todos los presos.

Librodot

Estos personeros cuestan dos mil pesos lo menos cada uno, y si se desertan, tienen que reemplazarlos. Considera la dificultad para encontrarlos, pues deben ser de los que no estén enrolados. Algunos jóvenes no han encontrado y los han filiado como soldados de línea. Dicen que el estado de Buenos Aires es lo más triste.

Malena aún está aquí. He dirigido una petición solicitando prórroga. De todos modos permanecerá aquí, pues enferma no la mando de ningún modo. Han llegado doce jóvenes argentinos de familias notables, un hermano de Santa Coloma, tres Llanos, y otros que no me acuerdo sus nombres, escapados. El paquete trajo 25 pasajeros; pero los partidarios de aquel círculo dicen son mentiras y que está todo muy bueno. Sería preciso escribirte un infolio para responderte sobre tu carta y asuntos que me indicas. No hay más que los hechos que sirven en esta época. Paciencia y resignación, esperanza en la providencia, que no abandonará por más tiempo a tanto inocente. Ya debes conocer por experiencia que no se puede discurrir con las pasiones. No hay nada más difícil que convencer a los que tienen un interés en hacer creer que obran con justicia en un sentido inverso. Nadie quiere condenarse a sí propio, y así, es perder el tiempo el persuadir las gentes de mala fe y que conocen perfectamente la verdad que procuran oscurecer. Estoy fastidiada de la inmoralidad de nuestra sociedad ¡qué petulancia! ¡qué inconsecuencias! ¡qué impaciencia de figurar y llamar la atención con impertinencias! Son incalculables los males que causan ciertas gentes y después se afligen por los resultados de sus imprudencias. Pero es perder el tiempo deplorar lo que tú conoces como yo.

Tengo un gran placer en ver los frutos de tu inteligencia. Este es un placer muy grande para una madre. Ya me espero que me costará caro. ¿No te acuerdas lo que yo te decía que me habrían de decir el primer pleito que defendieras? Pues considera en el que te has estrenado; pero por muchas penas que esto me cause, no serán comparables a las que tendría si te hubieras propuesto defender lo contrario. Como dijo aquel sujeto: si todo se pierde nos quedará el honor. Yo he seguido en mi vida este ejemplo, pareciéndome que las demás desgracias se pueden reparar y ésta jamás. Así, si somos pobres, nos cubrirá la gloria. Paciencia.

Todos tus amigos y comadres te abrazan y te recuerdan con fino afecto. Florencio y Alsina te recuerdan mil veces. Hace pocos días hemos hablado de ti mucho.

M. Martigny ha recibido una aprobación completa de toda su conducta y de haber desembarcado las tropas francesas. Este acontecimiento fue completamente aprobado sin haber visto la luz muchos documentos que han revelado después que sin este refuerzo esta plaza habría experimentado la más grande revolución, y quién sabe si estaríamos aquí ahora, como están las cosas. Voy a ver si puedo mandarte papeles públicos que te serán útiles. Pronto te mandaré otras cositas para que quedes bien. Recuérdame a M. Bompland con el mayor afecto y al bueno de Márquez, que le estoy muy agradecida de lo que te sirve.

Tus hermanas pensaban escribirte; pero hoy es día de Pepita Cabaillon y andan, como sabes, *día de días.* Me encargan de decirte millones de cariños. Julio, en la literatura, en las traducciones, etc., etc., cada día más rotoso y más dormilón. Me dice que para no tener que vestirlo para el invierno lo deje irse al ejército y ya empiezan mis penas y estos días estoy como una noche, porque ayer murió Enrique y me parece que fue verdaderamente ayer, tal lo siento y lo recuerdo. No me puedo olvidar de este hijo. Carlos está bueno. Tuve cartas de él y una de M. Roger en que me hace un grande elogio de su capacidad y progresos en su educación. Te recuerda con ternura. Había pasado en lo de Alsina las vacaciones, como sabes,

que aquellas buenas gentes los quieren a vosotros. A Dios, hijo. Te abrazo y te deseo cuanto quieras y te incluyo estas adjuntas de la Wilson.

Tu Madre que te ama

María S. de Mendeville

Mil expresiones del señor Martigny, Comartain, Constantain, Carlos, que se queja no le escribes. Tresserra y todos los de casa, mil cosas.

Mira como está mi cabeza. En el modo de doblar el papel adivina como leerás ésta.

Hágame el favor, señor Editor, de escribir claro las letras. No me haga culebritas que me cuesta adivinar. Rosita y Larroudet y Pepita, tantos recuerdos. Pedro dice que se va al ejército. Todos dicen que se van.

Montevideo, 31 de Marzo de 1840.

Querido Petiso:

Si te fuera a escribir enredos políticos, no podría hacerlo sino en un libro en folio. El portador será el mejor libro y así ésta será una nota. Te aseguro que mi cabeza es un volcán. Así, sobre todas mis penas iré con peluca, porque tengo tales dolores de cabeza que se me cae el pelo a mechones. Ya sabes mi genio vividor o *sufridor.* Oigo a todos, no me peleo con nadie. Así, mi cabeza es un almacén como el de Lozano, donde encuentras las cosas más originales. Te voy a hacer apuntes para tu diversión.

No me fue posible ver al señor Isasa, por más que lo deseé porque pasó en la quinta del señor Rivera y no pude ir porque ya sabes las mil dificultades que tengo para todo. Su secretario me vio y me prometió volver.

Así, cuando lo esperaba, vengo a saber que se había ido. No sé aún lo que te voy a mandar, pero el portador te lo entregará.

Te incluyo varias de nuestra amiga la Wilson. Esta infeliz tiene mi suerte: padecer por ser compasiva. Ha sido la que ha tomado interés como gente de corazón por nuestro pobre J. M., el que si más tardan, hubieran sacado el cadáver, según lo que padecen en la prisión. El 21 me dicen iba a salir, dando diez personeros, los que cuestan mil o mil quinientos cada uno, de modo que no sólo hay, para el que no tiene fortuna, el primer inconveniente, sino que es preciso encontrar quien se pueda presentar. Según entiendo no ha habido personas de actividad y entusiasmo sino la Wilson, de modo que más de un mes ha estado, según dicen, como emparedado. El 21, me escribe una persona con el disimulo que sabes es preciso tener en estos casos para no hacer más dura la suerte del infeliz esclavo, que creían todo sería arreglado, pero nada hemos podido saber después hasta la fecha, de modo que ignoro aún si ha salido. Tú sabes que es para mí un hijo, que lo quiero como si fuera tu mellizo, que conozco sus preciosas cualidades y su valer para el porvenir, que lo aconsejo con más confianza que a mis propios hijos, y que conozco me mira como a su madre misma. Piensa lo que sentiré esto y sobre todo tener cuarenta leguas de agua que nos separa y no poder servirlo.

Aprovecho esta ocasión para darte un consejo, y es que procures en tus amistades dar la preferencia a gentes que sientan con vehemencia, y no sean egoístas. Estas personas que tienen sus pasiones arregladas como papel de música no entrarán en mi corazón. Yo quiero amigos que cuando los necesite obren con entusiasmo y pasión. Por eso nuestra patria ha venido al triste estado en que está. Se ve padecer al prójimo con serenidad y cada uno no ve en las penas del otro a su semejante sino para reservarse más a fin que no le toque. J. M. era digno de inspirar más interés, y verlo más de un mes en un calabozo con grillos y no haber pedido, si era preciso de puerta en puerta, para redimir su existencia expuesta a cada momento al suplicio, según el capricho ya conocido de un hombre. Esto es muy triste. ¡Qué estímulo para la juventud virtuosa! Recuerdo con orgullo cuántos pasos y lágrimas he derramado en casos semejantes para sacar de las prisiones a miserables que apenas conocía, ¡a los que no me ligaban más lazos que la piedad! ¡Cuántos, en el curso de la revolución, he visto abandonados de todos, y yo, pobre mujer, no temía comprometerme, y ahora veo esta tranquilidad que me aturde! Bien sabes por qué estoy aquí, por seres menos aún que indiferentes, que no valen, en mi concepto ni un zapato del Ñato. Vaya, hijo, que he visto cosas en esta patria, que cada día me entristecen más. No seas egoísta, Juan mío, que aunque el alma sensible sufra, también tiene sus goces, que valen bien comprarse caros.

Tus hermanas te dan mil abrazos y se prometen escribirte y mandarte algo. Julio, mil memorias: aún está aquí y yo temblando no se me escape. Te abrazo mil veces. Quiera Dios que pronto pueda ser en realidad.

Tu Madre,

María S. de Mendeville

Montevideo, Mayo 8, 1840.

Querido Juan:

He recibido tus dos de Marzo 28 y 1° de Abril. Más difícil es estar al corriente de nuestra correspondencia a esta distancia que a Europa. ¡Admirable civilización, cuánta falta nos haces! ¡Qué países! ¡Qué miserias! ¡Qué inconvenientes para la menor cosa! ¡Qué pena, hijo mío, cuando uno piensa los esfuerzos que se han hecho para atrasarnos y destruirnos! Te compadezco en tu carrera de escritor público. Si aquí se carece de medios para sostener un periódico, ¡cómo será en ésa! Concibo perfectamente cuánto te debes afligir; pero te debes consolar, porque está muy bien tu correntino y yo le estoy guardando una colección a misia Estanislada Cossio como fruta de su patria. Todo es relativo. Tu público será bondadoso y sincero y puedes hacer un gran bien poco a poco. Constancia y paciencia. Sería difícil escribirte sobre política lo que quisiera y lo que desearías saber. No te puedo decir lo aburrida que estoy de ver tantas miserias de nuestra sociedad, no encuentro que han adelantado a proporción de los azotes que les han dado: las mismas niñerías que tenía el niño recién nacido tiene a los 30 años. Los patriotas de buen corazón, que deseamos la felicidad de la humanidad, padecemos mucho; pero es preciso cumplir nuestra misión y hacer, cada hombre, lo que pueda en la órbita que le ha caído en suerte. Ya ves a dónde te ha conducido la providencia cuando menos lo esperabas. Y bien: enseña lo bueno que puedas con calor, pero con dulzura y paciencia; enseña como el siglo lo manda, con raciocinio, con amabilidad. Yo te envidio tu suerte: al menos tocas ahí corazones que no están corrompidos y de los que hay

mucho que esperar. Yo, como soy el Quijote con polleras y calzones, no pierdo nunca de vista esta sublime máxima que haría yo escribir, como Rosas el *muera los unitarios.*

Yo haría escribir *a tu prójimo como a ti mismo,* y siempre por este camino sin deslizarme. No te abatas, que yo tengo muchos proyectos para lo futuro en los que tienes la mayor parte. Esta peregrinación, hijo, nos ha hecho ver que en nuestra vieja casa podemos ser felices. En medio de nuestras estrecheces, somos más dichosos que otros con gran fortuna. Así, suspiro por mi cuartito a la calle con ansia. Partiremos, pues, con la Wilson, nuestras pobrezas y trabajaremos para mejorar nuestro porvenir. Me parece que la providencia no nos atormentará más con el azote de tanto malvado y así, no te entristezcas por lo que te rodea y piensa sólo en aprovechar tu misión sembrando el bien que puedas. Te he escrito sin cesar y mandado las cartas de nuestra amiga con la mayor exactitud, las tuyas y las suyas, y ahora te mando dos. Está muy amiga de Florencia.

El pobre Br María salió de prisión después de haber dado diez personeros que cuestan una fortuna, mas esto no lo ha sacado de peligros sino por el momento, y quedándose allí siempre tiene que padecer, pues, si sus personeros desertan, debe reemplazarlos. Así, piensa cuál es su posición. De nada le ha servido su inocencia y su discreción para no tomar parte en la lucha actual. Se asegura que el hermano de *Lubsía* (?) ha sido la causa de su prisión, otros dicen que es uno por un informe sobre tierras. Nadie sabe, según costumbre, por qué ha padecido. Todo lo que sabemos a ciencia cierta es que es injusta su prisión. Se hacen empeños para su pasaporte, pues su empleo, se lo quitaron, y esto de escaparse ya sabes que no está en su modo de ver. Por consiguiente se interesan algunas personas para ver si consiguen su licencia.

Aquí hemos tenido salvas y repiques en profusión por la victoria de Lavalle , que ya sabrás. Hoy se anuncia con más certeza un nuevo triunfo que hace días se decía por muchas cartas contestes. Aún no hay parte oficial. En la batalla de Don Cristóbal se han tomado papeles muy importantes, que verás publicados en *El Nacional* que te he remitido en las ocasiones que se han presentado, pues hace dos meses convine con R.I. me mandase tu número y te lo mando cuando hay ocasión. Ahora te mando un atado al cuidado de Marianito Sarratea , que lleva ésta. Aún no sabe si se quedará en el ejército o irá hasta Corrientes. En una última tuya me hablas de modo que no sé si ésta te encontrará o no en ésa. Allá va a la casualidad. Doy tus recados a todos; pero Florencio no se contenta con mis recados: quiere cartas.

Ya te harás cargo mi sentimiento sobre la ocurrencia de Chilavert . Es una desgracia, de todos modos; pero *Satanás Invisible* puede mucho, trabaja como los espíritus infernales hacen, sin cesar y sin trepidar en medios. Todo esto me entristece cada día más de ver que en estos países hay más vicios que en los más viejos y no hay el vigor y las ventajas de los países nuevos. Es como si viéramos los niños con canas y llenos de vicios. Los buenos deben pues trabajar doble y sin desalentarse, despreciar a los corrompidos en silencio, no acriminar a los que se extravían sino con acciones nobles y grandes. Así quisiera yo que se hiciera en el mundo. Hacer bien y no entretenerse en mirar a los que hacen mal. Hemos tenido una lección, la más enérgica que ha podido tener un pueblo, y vemos que no han aprendido aún. Desunión, miserias. ¿Dónde está el mérito de los hombres si no saben sufrir todo, y prudencia y callar? ¿Qué gracia tiene ser grande sin tropiezos, sin obstáculos? Ahí se prueba el talento, las virtudes, todas las cualidades que constituyen un caballero. Pero todo se considera en la ropa. ¿Cómo he de salir con un vestido roto? ¡Qué vergüenza! Y no tienen vergüenza de ser miserables, inconsecuentes, falsos. Cuando medito en nuestras cosas me pongo muy triste. Pienso en ti. Quisiera que mis hijos fueran al menos como yo quisiera que fueran, unos

modelos... y pienso la fábula de los cangrejos. Los canso con mis sermones y ¡cuántas veces pasaré por exigente... y chocha y a la verdad hay de qué enloquecerse!

Te has sorprendido de Mr. M. Creo que hay un destino para todo, y tal es el de un sujeto. ¿Te acuerdas tus conflictos? Así los míos: veo... malicio... me desespero y nada puedo. No importa. Los sucesos podrán más que todo. Vemos simpatías nuevas de importancia para nosotros, vemos las prensas de otros países escribir y revelar misterios. Ya no es sólo un puñado de infelices que se quejan y piden *auxilio.* Ya se ven las cosas claras en otras partes. Valor y constancia; pero está mi vecino muy entusiasmado... mucho en favor de L. Creo que todo va bien. Florencio dice que andamos viento en popa. Mucho te sorprenderás de las ocurrencias del Almirante. Tu asombro será terrible, pero para que no te asustes te diré que lo ve sin cesar M. Despouys . Ya te harás cargo, con este antecedente de muchas cosas que mejor es que no las sepas para no rabiar.

En fin hace más de 20 días salieron las proposiciones a que dieron lugar estas conferencias y aun no ha venido la respuesta. Esto debe haberles hecho meditar un poco porque si se creía que no se arreglaba todo era por falta de M. Martigny. Ahora se ha publicado sus proposiciones y vemos que después de 20 días aún no hay respuesta.

Cuando escribo a Florencia te recuerdo siempre. Faustino la acompaña. Ellos me encargan de decirte mil expresiones y lo mismo tus hermanas. Julio, ya sabes, con la puerta y la Patria, enloqueciéndome. Las de Madero, tantas ternuras y gracias, que pierdas la propiedad de mentir, como hacías con Brian. *Vamos bien,* que ya las tienes cansadas de embrollos, que eres un petaca, que te han mandado la suscripción de un mes y no reciben los números, que dos reales no se gana así no más. Mil y mil bromas. Te quieren mucho. Alsina, lo verás pronto o antes que ésta.

Te mando algunas cositas para que hagas regalitos. Pronto te mandaré más. Ayer tuve cartas de Buenos Aires. Juan María está oculto bajo un pabellón extranjero. Aquella situación es horrenda de Buenos Aires, como verás por los diarios. La Wilson, buena, esperando el Mesías. La consuelo cuanto puedo en todo sentido. Te abrazo mil veces tu M.

Dile a Márquez que le estoy muy agradecida a cuanto hace por ti. A esas señoras, diles que yo les he de probar en otra ocasión lo mucho que les agradezco lo que te cuidan, haciendo cuanto pueda por agradarlas. A la señora Madero, tantas cosas.

Dime los precios de algunos artículos a ver si puedo mandar una *pacotilla.*

Montevideo, Mayo 28 de 1840.

Querido Petiso:

¡Cuántas cosas buenas te dirá esta carta! Es, como del mes de mayo, rica en acontecimientos. No sé por cual empezar. Sabrás que la Wilson está muy amiga de Florencia, porque con motivo de la enfermedad y trabajos de Brian, se han frecuentado, y sabrás con más sorpresa que también nos escribimos las dos. Ya conoces mi corazón y te harás cargo que si no puedo

procurar a mis hijos bienes de fortuna, me esfuerzo a partir con ellos la sola riqueza que no me ha quitado la suerte: los sentimientos de cariño en que nada mi alma cuando se trata de su felicidad. Creo que no podrías haber encontrado una persona mejor, y en nuestro país, que es tan extravagante lo general de la educación, es una fortuna la que has adquirido. Yo no la conozco, pero la idea que me había dado Brian de ella, y su conducta en estas circunstancias para ti, me han inspirado mucho interés para ella. Así, lejos de encontrar obstáculos en mí, encontrarás los auxilios que de mí dependen para que llenes tus sagrados compromisos, porque no es fácil que encuentres nada mejor y te debes de considerar ya obligado muy formalmente para no pensar en buscar los medios de concluir esto. Ella es tan modesta que se contentará con los cuartos del patio, le daré una librea a Patricio, les lavará tía Josefa, y listo. Los patriotas volverán llenos de gloria y adelante.

Hasta aquí toda mi inteligencia ha estado ocupada de padecer y callar. Ahora empiezo a volver de un sueño doloroso. Como aquél que se ha quedado desmayado a la intemperie y le cae un fuerte aguacero se despierta y se encuentra en la vida y piensa en lo que le ha sucedido y en lo que le falta, voy, pues, a dedicar mi corta capacidad, en adelante, a buscar algo para todos y puede ser que no sea en este ramo tan desgraciada, si aquella regla es cierta, que el desgraciado en el amor, gana en la fortuna. Si la suerte guarda proporción, puede ser que me dé más tesoros que a Creso. Ya ves, pues, mi plan del porvenir. En consecuencia he tenido el deseo de mandar a Julio con una pacotilla; pero el temor que se vaya al ejército me tiene en irresolución y la incertidumbre que tú no estés, el no mandarla a tu consignación. Toma sobre esto tus relaciones, de modo que podamos mandar en adelante algo.

¡Cuánto será tu contento cuando sepas que Gutiérrez está aquí, venido con pasaporte, conseguido por un santo de mi devoción! Hace cuatro días llegó y aún no lo he visto sino dos instantes. Florencio se ha amparado de él, y también tiene un pie enfermo, de modo que no puede andar, y así, aún no he podido hablar con él ni aún para saber los pormenores de su prisión. Todo lo que sé es que estuvo con grillos en la cárcel y tuvo que dar para salir diez personeros. Creo te escribirá. Si tengo como avisarle, incluiré su carta, pues llueve hace días y ya sabes mis pajes cómo son. A propósito ¡qué bueno si me consiguieras un chinito, no para aperrearlo, sino para educarlo a mi manera y devolverlo cuando se quiera ir! Déjale este encargo a Márquez para en adelante, si se proporciona.

De política era preciso escribirte un volumen y no es fácil aventurar la relación de tantos sucesos. ¡Cómo te sorprenderán y te causarán pesar! Es deplorable la conducta de algunos en quien tanto debíamos esperar por su propia conveniencia. La conducta de Chilavert y todas esas publicaciones me han sido tan sensibles que no puedo decirte hasta qué punto siento esta desmoralización. ¿Cómo hemos de tener patria sin honor? Los hombres sin él, no son hombres y sin hombres no hay patria. Para devorarse unos a otros, peor que animales, mejor sería no se reunieran en sociedad, mejor vivirían en los bosques, serían menos miserables.

Los documentos de Tucumán que verás son muy importantes, es decir que todas aquellas provincias están contra el Restaurador. Se dice de un modo que parece indudable que en Chile se descubrió una conspiración proyectada para colocarse Bulnes en el gobierno y auxiliar a Rosas, con un número de indios también seducidos por un cacique mandado por Rosas, el que ha sido fusilado por el gobierno de Prieto , a consecuencia de haber encontrado en su posesión muchos documentos sobre esto, y que Bulnes estaba en capilla. He andado hasta el origen de esta noticia para comunicártela con alguna certeza; pero todo lo que he alcanzado es asegurármelo una persona de verdad que la da sobre su garantía y a la que es imprudente

exigir el cómo lo sabe. Los patriotas están muy contentos y con muchas esperanzas. Todo nos promete el volvernos a nuestra casa pronto; pero no tanto como lo deseo. Unos me dicen vienes al ejército, otros que no, y así, va a la casualidad esta carta; pero bien recomendada por tres adjuntos. No tengo con quien mandar buscar la de Gutiérrez; pero está bueno. Vive con Florencio. Creo que te escribirán los que manejan la política para tenerte al corriente de *Babel.* Te abrazo mil veces.

Tu madre.

Montevideo, 4 de Febrero de 1852.

¡Juan, qué sorpresa te voy a dar! ¡Rosas ha caído! ¿Lo creerás? Yo tengo el pulso que me late como el corazón, y no sé lo que te puedo escribir. Cómo te contaré tantas cosas que aquí se oyen como en tumulto, que todos corren por la calle, repiques y cuetes, agitación y nada de detalle aún. Se han batido, Rosas a la cabeza, han peleado, gran mortandad. En la ciudad se promovía un arreglo porque se hacían barricadas y zanjas para defenderse sin duda como última retirada de Rosas; pero a lo que entiendo no ha podido ganar la ciudad, no se sabe si está muerto o prisionero. Hasta la última hora a la salida del vapor que ha traído estas noticias se ignora la suerte de Rosas. Lo cierto es que ha sido una batalla formal sostenida por nuestros desgraciados argentinos hasta sacrificarse más de cuatro mil hombres que ha perdido Rosas. Pacheco prisionero. La batalla ha sido como entre San Isidro y los Santos Lugares. Se espera otro buque. Lo gracioso es que el vapor americano que hacía viajes de aquí a Buenos Aires se llama Manuelita Rosas y éste es el que ha traído la noticia a la última hora.

. . . . . .

Ora veremos lo que puedo decirte de más: Gervasio Posadas entra a confirmar la carta de Rosas; pero de su persona no sabemos. Mil cariñosos saludos de Gervasio y Albina . Antonia temo que vuelva loca de alegría y la mujer de Fernández están locas de atarlas. Repiques y cuetes que se viene abajo todo, yo no puedo escribirte y lloro y lloro de ver esto, ¡tan patriota soy! ¡Ah, hijo, quiera Dios que te pueda hablar antes de morirme! ¡Qué cosas te diré! Si un día veo esta tierra de mis lágrimas constituida de un modo que su libertad quede asegurada, ¡qué contento será el mío!

Incluyo un boletín a Tresserra para que te mande todo lo que se pueda saber de más. No tendré tiempo de escribirte; pero Zumarán lo anunciará a Tresserra y lo sabrás, sobre todo la suerte de Rosas, que es lo más notable que falta. Florencia estaba buena. Memorias de Julio y Enrique . A Dios hijo, hasta otro día.

Tu madre.